

El producto interno bruto en México y el índice de bienestar de los mexicanos

Reyna Elizabeth García Moraga¹

René Alejandro León Félix²

Flavio Alonso Rosales Díaz³

Resumen

¿Es el Producto Interno Bruto un buen indicador del progreso y la riqueza de una sociedad y a la vez del bienestar de los ciudadanos? Esta es la pregunta que da origen a este trabajo.

Viendo hacia atrás, fue hasta mediados de los años 30 cuando el economista estadounidense de origen ruso, Simon Kuznets, inventor de la contabilidad nacional, creó un conjunto de indicadores entre los que se encontraba el PIB (Policonomics, 2020). Si bien su aportación ha sido de enorme trascendencia, resulta importante destacar que el propio Kuznets afirmó que el PIB per cápita no es una medida exacta del bienestar integral social y de las personas.

Hoy por hoy y aunado a la pandemia SARS-COVID 19, gobiernos de distintas naciones se encuentran inmersos en la búsqueda de nuevas fórmulas o alternativas al PIB para medir la riqueza y el bienestar de sus países que incluya indicadores sociales para ir más allá de la medición de la riqueza monetaria. Por ejemplo, la primera ministra laborista de Nueva Zelanda Jacinda Ardern, promueve los primeros presupuestos específicos orientados al bienestar social de tal forma que efectivamente redunde en la mayor felicidad posible para ese país de casi cinco millones de habitantes. (Barbour, 2020)

Son tiempos de cambio y como tales, se precisa redimensionar los parámetros del crecimiento económico porque el PIB nos dice cuánta riqueza se crea, pero no cómo se reparte. Por otro lado, resulta necesario establecer indicadores de la felicidad de las personas y, siendo una materia tan subjetiva, el tema rebasa fronteras y complejidades. El eje central es la mejora de la calidad de vida frente a los indicadores económicos, sin dejar de garantizar este último.

Temas como la pobreza extrema, la violencia doméstica, salud mental, paz social, educación, salud de los habitantes son cuestiones que deben priorizarse en todo presupuesto público. Para ello es necesario establecer un marco general del estándar de vida que se busca, considerando la identidad cultural, la vivienda, los ingresos, el consumo, las relaciones sociales. La tarea no es fácil ni sencilla. Bután, país del sur de Asia, en 2008 introdujo lo que denominó el Índice de felicidad nacional como guía de su política de gobierno. Pero para este país no era novedad el término, ya lo había propuesto en 1972, el rey Jigme Singye Wangchuck. (Wikipedia, 2020)

¹ Doctora en Administración Pública de la Universidad de Sonora, Campus Caborca, Departamento de Ciencias Sociales, reynaElizabeth.garcia@unison.mx

² Doctor en Educación de la Universidad de Sonora, Campus Caborca, Departamento de Ciencias Sociales, rene.leon@unison.mx

³ Doctor en Estudios Regionales de la Universidad de Sonora, Campus Caborca, Departamento de Ciencias Económico-Administrativas. Flavio.rosales.unison.mx

El punto es que México requiere avanzar hacia esos espacios de felicidad con mediciones que permitan identificar al gobierno áreas específicas para la distribución del presupuesto y fortalecimiento de la economía más allá del modelo convencional como objetivo principal. Es decir, dando un peso de relevancia similar a ambas pues se parte del concepto de que medir el crecimiento económico de un país con solo un índice es dejar por fuera una cantidad de factores alternativos que influyen en la economía. Se requiere medir el progreso social y todo lo que esto conlleva como se especificó líneas arriba.

Palabras clave: Producto Interno Bruto, Índice de bienestar, Indicadores de desarrollo social

El Producto Interno Bruto y el Producto Interno Bruto per cápita

Los ciudadanos comunes sentimos cierto rechazo a temas que consideramos que son para economistas o estadistas. Con mucho, ha sido una torpeza del sistema educativo nacional de todos los tiempos, el no poner el acento desde las aulas primarias aspectos tan medulares como es el crecimiento económico del país y las formas de medirlo. Al final de cuentas, es algo que necesariamente habrá de incidir en el desarrollo personal y profesional de los estudiantes desde sus primeros años. ¿Porqué no entonces introducirlos a estos temas?

Uno de los rubros que está sobre la mesa de las economías internacionales es el concepto actual del Producto Interior Bruto (PIB), indicador económico que refleja el valor monetario de todos los bienes y servicios finales (los que el consumidor final compra) producidos en un país en un determinado tiempo; normalmente se calcula por trimestre y año. Por decirlo de una manera coloquial, es una forma de medir la riqueza de un país.

A manera de comparación simple, ¿De qué sirve que una familia posea grandes riquezas si ninguno de los miembros es feliz, si no se tiene tranquilidad o paz, si existen conflictos, si se generan constantes pleitos centrados en la economía y no en la felicidad de cada uno y de todos? Lo mismo sucede con los países y las naciones respecto al PIB. Una economía saludable no garantiza el bienestar de todos.

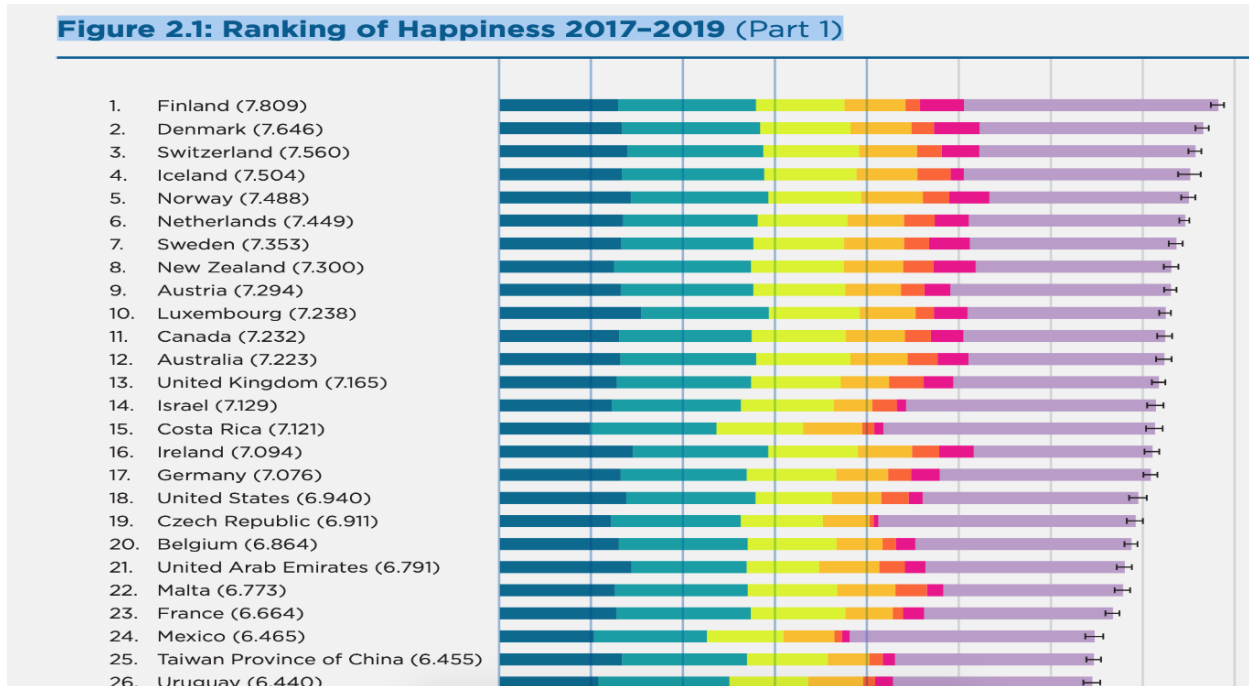
El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020) indica cada tres meses y después anualizado, cuál fue el crecimiento del PIB. Pero la mayoría de los mexicanos tenemos escasa idea de él, aunque en la práctica no es así, dado que el poder adquisitivo personal va intrínseco en tales mediciones y escasamente lo percibimos. Acorde al actual concepto del PIB, los porcentajes de crecimiento o decremento de aquel nos van indicando si la salud de la economía se recupera, si avanza o no, en un contexto global por país o por región. Si aumenta, es un indicador de mayores posibilidades de empleo, de sueldos, de mayor poder adquisitivo y por ende de elevar el consumo de bienes y/o servicios. Si se deprime, sucede lo contrario.

No es algo tan sencillo, desde luego. Pero a grandes rasgos así es. Este indicador PIB provee información, además, para la búsqueda de nuevas políticas públicas centradas en el valor del bienestar social, sin embargo, el indicador base actual es netamente de carácter económico. ¿Cómo conciliar esto?

Recientemente el presidente Andrés Manuel López Obrador, señaló que en vez de crecimiento se debe hablar de desarrollo y en vez de hablar del PIB se debe hablar de bienestar y en vez de material, se debe pensar en lo espiritual. (Economista, 2020) Ante esto, un alud de críticas y otras a favor de su postura. Pero es claro que a partir de la pandemia del COVID-19 las mediciones en todos los ámbitos deben cambiar o modificarse ¿Porqué no el PIB?

Cabe precisar que no es con la desaparición del PIB como vamos a mejorar, ni es lo que se propone aquí, pues es claro que lo que no se puede medir no se puede mejorar, pero sí es oportuno crear un índice alternativo que mida el bienestar, la desigualdad, la felicidad del pueblo. La empresa World Happiness Report (World Happiness Report, 2020) realiza cada año esta última medición. En una lista de 150 países, el de mayor felicidad es Finlandia con 7.81 (en un rango de 0 a 10) y el menos Afganistán. México ocupa el lugar 24. Sirva de ilustración la siguiente imagen:

Gráfica 1.



Fuente: World Happiness Report 2020

Lo anterior no es algo superfluo si consideramos que ninguna economía saludable sustituye a la felicidad de los individuos, traducido como índice para una vida mejor; como bien indica la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OECD, es tener salud, buen empleo, disfrutar de un buen balance vida-trabajo, seguridad personal, redes fuertes de amistades, vivienda, igualdad, satisfacción ante la vida y prosperidad.

El propósito de la iniciativa de la OECD para una Vida Mejor es promover mejores políticas en consonancia con aquella, que es la mejora del bienestar económico y social de las personas en todo el mundo (OECD, 2020). Para ello se requiere el trabajo estandarizado internacional con gobiernos, responsables de políticas públicas y ciudadanos.

Existe un dictamen del Comité Económico y Social Europeo sobre la Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo Más allá del PIB – Evaluación del progreso en un mundo cambiante que presentó Josef Zboril (2009), a raíz del Tratado constitutivo de la Comunidad Europea, que asumió la tarea de elaborar una versión piloto de un índice medioambiental complejo de la calidad de vida y la cohesión social.

Considera al PIB como un indicador indirecto del desarrollo global de la sociedad y del progreso en general, que no mide la sostenibilidad medioambiental ni la integración social, acorde al informe de Stiglitz y Sen, que aquí se detalla. La premisa es apoyar el esfuerzo que se está realizando para descubrir indicadores complementarios que permitan describir de manera más completa el desarrollo de las sociedades humanas, que proporcionen una base de conocimientos más fiables para mejorar los debates públicos y la toma de decisiones.

En síntesis, la indicada Comisión propone cinco actuaciones:

A. Complementación del PIB con indicadores medioambientales y sociales que incluyan un Índice medioambiental global y calidad de vida y bienestar.

B. Información casi en tiempo real para la toma de decisiones, ya que los datos sobre el PIB y el desempleo suelen publicarse a las pocas semanas de terminar el período de medición, lo que permite una toma de decisiones casi en tiempo real. Los datos medioambientales y sociales son, en muchas ocasiones, demasiado antiguos para facilitar información operativa sobre la calidad del aire y del agua o sobre pautas de trabajo, que son elementos en continua evolución, a manera de ejemplos

C. Información más precisa sobre la distribución y las desigualdades. La cohesión social y económica son objetivos generales de la Unión Europea, por lo que propone crear un cuadro de indicadores del desarrollo sostenible.

D. Ampliación de las cuentas nacionales a temas sociales y medioambientales, considerando al PIB para que incluya aspectos clave relacionados con el desarrollo sostenible., así como una contabilidad económica y medioambiental integrada, y el aumento de uso de indicadores sociales procedentes de la contabilidad nacional.

El documento que se señala indica que la cuestión de la medición más coherente del progreso humano interesa cada vez más a los responsables políticos y a la opinión pública; señala que es necesario establecer nuevos enfoques que destaquen maneras de conciliar la evolución democrática y el desarrollo económico de la humanidad con el carácter limitado del planeta y sus recursos.

La Comisión refiere que aun con los defectos que se le reconocen, el PIB sigue siendo un instrumento agregado extraordinario pero que el nuevo instrumento que se busca debería ser también un indicador agregado que tuviera en cuenta los aspectos sociales y medioambientales y agrega que la elaboración de indicadores de calidad de vida y bienestar es difícil. Por ejemplo, la definición de políticas comunitarias que precisan un esfuerzo conjunto requiere un nivel adecuado de información sobre las divisiones y disparidades a escala nacional y regional.

Esto es algo similar como problemática que se presenta en todos los países. La clave es contar con datos precisos, contar con una aceptación general bajo la percepción de una igualdad de trato. Como se observa, el análisis minucioso de la pertinencia y efectividad del PIB es un tema que se encuentra sobre la mesa de los países del mundo.

Por otro lado, la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2020) ha declarado que es probable que el COVID-19 reduzca el PIB global del 2020 en casi un 1% de un 2,5% previsto para

este año y que la producción mundial podría disminuir aun más si las restricciones impuestas a las actividades económicas se extienden hasta el tercer trimestre del año y las respuestas fiscales no apoyan los ingresos y al consumo. El confinamiento ha golpeado duramente al sector servicios, a las industrias, al comercio, al esparcimiento, a las atenciones sociales, recreativas, transportes, etcétera.

La incertidumbre económica impulsa un menor crecimiento y una mayor desigualdad, por lo que el secretario general de la ONU hizo un llamado a afrontar el impacto socioeconómico de la pandemia del coronavirus con una respuesta multilateral a gran escala que represente al menos el 10% del PIB mundial, un plan de solidaridad que salve vidas dé acceso a las vacunas, inyecte liquidez en el sistema y frene la hemorragia del desempleo.

Es claro que el mundo enfrenta un contexto externo con mayores incertidumbres y complejidades que incluyen un menor dinamismo de la actividad económica global y por países. Es tiempo de redimensionar la herramienta de medición denominada Producto Interno Bruto.

Así, la OECD, que aglutina las economías desarrolladas, ha definido un ranking que mide el nivel del bienestar de los países. El Índice de bienestar considera once indicadores: vivienda, ingresos, empleo, comunidad, educación, medio ambiente, compromiso cívico, salud, satisfacción, seguridad y balance vida-trabajo.

Desde luego, las prioridades cambian según sea el país de que se trate según la problemática existente por nación. Este ejercicio también es posible realizarlo por regiones dado que habrá aspectos geográficos, climatológicos y otros, que resulten en distintas necesidades de las personas. Se trata entonces de que cada país o región configure su propio índice con el peso que considere que debe tener cada uno de los once elementos enunciados.

Se advierte pues, el interés de distintos organismos internacionales para integrar variables e incluso cambiarlas si fuera necesario con el objetivo de integrar un Índice para una vida mejor, también denominado Índice de Bienestar, que incidan en mejores políticas para una vida mejor. Lo más interesante es que permite orientar la formulación de políticas para mejorar la calidad de la vida, relacionan las políticas con la vida de la gente, fomentan el apoyo a las medidas políticas necesarias, favorecen la participación en la vida cívica alentando al público a crear sus propios índices y a compartir sus preferencias, así como capacitar a la población al mejorar la comprensión de la formulación de políticas públicas (OECD, 2013)

La cuestión

No hay duda en que, para crecer, un país necesita echar mano de los recursos disponibles como son los humanos, materiales, financieros, ambientales, etcétera para generar actividad económica y obtener ingresos. El Producto Interno Bruto hasta ahora, es una forma de medir el crecimiento económico de un país.

Hasta hoy, el PIB ha operado como un indicador económico que mide el valor de mercado de todos los bienes y servicios finales provenientes de transacciones económicas legales que se producen en un país en un determinado período de tiempo.

Una de las formas de calcular el PIB es un enfoque basado en gastos, que tiene en cuenta cuatro elementos:

- a. El consumo de las familias.
- b. La inversión en nuevo capital.
- c. El gasto público o consumo del gobierno.
- d. Las exportaciones netas (exportaciones menos importaciones) o resultado neto del comercio exterior.

Hoy por hoy y aunado a la pandemia SARS-COVID 19, gobiernos de distintas naciones se encuentran inmersos en la búsqueda de nuevas fórmulas o alternativas al PIB para medir la riqueza y el bienestar de sus países que incluya indicadores sociales para ir más allá de la medición de la riqueza monetaria.

En la vida, hay algo más que el PIB y que las cifras económicas regionales, nacionales o internacionales. Desde su introducción como una medida de la capacidad de producción en la época bélica, concretamente durante la Segunda Guerra Mundial, se ha convertido en el indicador del progreso económico nacional por excelencia. Es un referente indispensable para políticos, economistas, académicos, medios de comunicación que a pie juntillas refieren como base de sus argumentaciones en el tema, el PIB en cuestión.

Pero han pasado ya muchos modelos económicos, cambios políticos estructurales que afectan a aquellos, la tecnología ha evolucionado vertiginosamente en estos últimos noventa años. Sí, noventa años desde que se creó esta figura de medición que registra cualquier transacción monetaria como positiva, el coste de la decadencia social y de los desastres naturales se calculan como progreso económico.

En México se han implementado desde el año 2000 a la fecha, 2020, siete modelos económicos sin que a ninguno se le haya dado oportunidad de alcanzar sus eventuales beneficios, en tanto las naciones desarrolladas de forma consistente permiten por décadas que sus modelos de desarrollo permeen en su cultura. En nuestro país cada 12 años se cambia de visión de desarrollo. (El Economista, 2019)

Otro aspecto relevante es que el PIB no reconoce las funciones esenciales del cuidado de los niños, de los ancianos, de las tareas domésticas o el trabajo del voluntariado en una comunidad porque sencillamente no hay intercambio de dinero y sus funciones se registran al sector de servicios.

El PIB no tiene en cuenta la distribución de los ingresos y esto es alarmante hoy por hoy. Bien que puede crecer el PIB, pero los salarios disminuyen considerablemente.

México es, según el CONEVAL de una pobreza significativa. Hacia el año 2008 la población con ingresos inferiores a la línea de la pobreza por ingresos era de 49.0% que representan un 54.7 millones de personas. Para 2018, el porcentaje bajó ligeramente a 48.8 pero debido al aumento poblacional, se tradujo e 61.1 millones de personas.

Por otra parte, la población con ingreso inferior a la línea de pobreza extrema por ingresos en 2008 significó el 16.8% es decir, 18.7 millones de personas; para 2018 fue del 16.8% que representa un total de 21.0 millones de personas, (CONEVAL, 2020)

En cuanto a los indicadores de carencia social 2008-2018 en México, en millones de personas, se presenta la siguiente

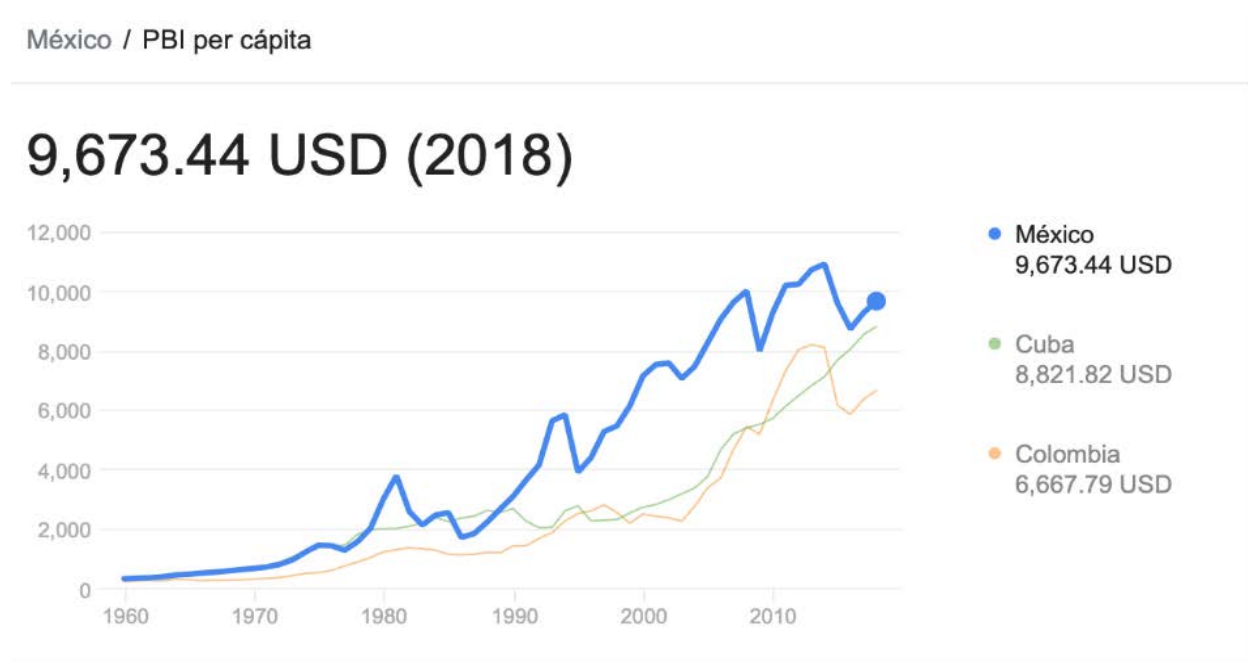
Tabla 1. Medición de pobreza 2008-2018

Indicador	2008	2018
Rezago educativo	24.5 (21.9%)	21.1 (16.9%)
Acceso a los servicios de salud	42.8 (38.4%)	20.2% (16.2%)
Acceso a la seguridad social	72.5 (65.0%)	71.7 (57.3%)
Acceso a la alimentación	24.3% (21.7%)	25.5 (20.4%)
Calidad y espacios de la vivienda	19.7 (17.7%)	13.8 (11.1%)
Acceso a los servicios básicos en la vivienda	25.5 (22.9%)	24.7 (19.8%)

Elaboración propia con datos de (CONEVAL, 2020)

En una imagen específica comparada con Cuba y Colombia, tenemos la siguiente gráfica de ingresos anuales per cápita:

Gráfica 2.



Datos obtenidos de (Banco Mundial, 2020)

El PIB per cápita se utiliza para estimar la riqueza económica de un país, aunque se encuentre en debate si la renta per cápita de una nación está relacionada con la calidad de vida de sus habitantes. México se encuentra posicionado entre las economías con el PIB por habitante más bajo, no solo en la comparación con las economías más desarrolladas, sino también con otras de menor desempeño como se observa en la gráfica anterior. Nuestro país tiene mucha tarea por realizar si quiere ubicarse en otro contexto económico favorecedor que realmente refleje el bienestar de los habitantes.

EL PRODUCTO INTERNO BRUTO EN MÉXICO Y EL ÍNDICE DE BIENESTAR DE LOS MEXICANOS

En datos macros, el PIB en México creció un 2,1% en 2018 en relación con el año 2008 con un 1.1% 1. En datos per cápita o micros, evolucionó del -2,6% en 2008 a -0,3%, tasa que es igual al del año anterior. Los datos de dinero se presentan en miles de euros:

Evolución del PIB anual y per cápita en México

Tabla 2.

Evolución: PIB anual México			Evolución: PIB Per Capita México		
Fecha	PIB anual	Var. PIB (%)	Fecha	PIB Per Capita	Var. anual PIB Per Capita
2018	1.034.622M.€	2,1%	2018	8.294€	-0,3%
2017	1.027.348M.€	2,1%	2017	8.317€	4,5%
2016	973.427M.€	2,9%	2016	7.961€	-8,5%
2015	1.053.121M.€	3,3%	2015	8.703€	5,3%
2014	989.739M.€	2,8%	2014	8.268€	2,0%
2013	959.508M.€	1,4%	2013	8.104€	1,4%
2012	935.801M.€	3,6%	2012	7.995€	9,0%
2011	848.324M.€	3,7%	2011	7.333€	4,9%
2010	798.598M.€	5,1%	2010	6.990€	21,9%
2009	646.993M.€	-5,3%	2009	5.733€	-15,9%
2008	758.319M.€	1,1%	2008	6.813€	-2,6%

0

Datos obtenidos de (Expansión, 2020)

Como se observa, el PIB macro no se refleja necesariamente en una sociedad que esté incrementando su bienestar, lo que lleva a pensar que simplemente es un aumento en el ingreso o en la producción total del país, con efectos no clarificados sobre el bienestar de las personas.

Se afirma que el PIB afecta las finanzas personales, las inversiones y el crecimiento del empleo. Sucede que los inversores dirigen su atención a la tasa de decrecimiento de las naciones para decidir si deben ajustar su asignación de activos y realizan estudios comparativos para encontrar mejores oportunidades internacionales.

Veamos algunas posturas de jefes de estado y de gobierno:

En 1972, Jigme Singye Wangchuck, rey de Bután (Asia) propuso un indicador nacional que denominó Felicidad Nacional Bruta (FNB). Esta fue su respuesta a los constantes señalamientos por la pobreza económica de aquel país. El problema es que en aquel tiempo el concepto no era medible internacionalmente por la subjetividad que implicaba el concepto. Pero la remembranza sirve para indicarnos los inicios de esta nueva medición relacionada intrínsecamente con el ser humano más que centrada en la economía.

Jacinda Ardern, actual primera ministra de Nueva Zelanda recién indicó que, aunque la economía de ese país es saludable (con un crecimiento del 2.5% del PIB en 2019 y 2.9% en 2020) no es algo de lo cual congratularse. Arden es una de los primeros gobernantes que afirma que la prosperidad macroeconómica no va necesariamente acompañada de una mejora material para la población. Ese país tiene una tasa estancada de propietarios de vivienda y los índices de suicidio se elevan, en tanto que la gente necesita cada vez más el apoyo de asistencia social.

Así que a partir del 30 de mayo de 2020 el PIB desaparecerá de aquel país y se instaurará un nuevo índice: el de bienestar de la ciudadanía, como herramienta que medirá varias variables como son: pobreza general e infantil, violencia doméstica, salud mental, identidad cultural, medio ambiente, vivienda, vínculos sociales, rehabilitación de presos entre otros.

Jacinda Ardern afirma que el desarrollo del tejido social es relevante: “Hacer un nuevo amigo puede tener el doble de importancia que la capacidad del ciudadano de ir al departamento de emergencias”

Tal vez para países de primer mundo como Nueva Zelanda, esto sea posible. Considero que nosotros no estamos aun preparados para ello. Nos falta recorrer un largo camino a punta de transparencia, cero corrupción, educación y salud de calidad, erradicación del narcotráfico. Nada sencillo, pero tampoco imposible.

Pero un primer paso nos acerca más que quedarnos estáticos.

Hoy por hoy el PIB como herramienta de medición en México es útil para muchos propósitos económicos y para la toma de decisiones de política pública pero no para medir el éxito económico y de felicidad de las personas. Dicho de otra forma, el vínculo entre el crecimiento general y el ingreso personal se esfuma, a menos que seas Carlos Slim, German Larrea, Ricardo Salinas Pliego, Alberto Baillères y otros cinco o seis más.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) organizó en 2012 en Rio de Janeiro, Brasil, la denominada Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible teniendo como eje central el costo del desarrollo humano para las generaciones venideras, con el afán de buscar alternativas a los parámetros meramente económicos de medida de progreso nacional y mundial (PNUD, 2012)

En efecto, los líderes mundiales y expertos participantes se pronunciaron en dicha Conferencia por mediciones que tengan en cuenta una perspectiva más amplia del desarrollo humano y su contexto tales como equidad, dignidad, felicidad, sostenibilidad, entre otras. Esto se entiende como una continuidad del llamado Índice de Desarrollo Humano (IDH) herramienta de medición que combina la salud, la educación y los ingresos como alternativa al PIB para evaluar el progreso de los países.

La necesidad es complementar las cifras del PIB con una amplia lista de indicadores sociales y el IDH creado hace más de dos décadas por el economista pakistaní Mahbub ul Haq y su colaborador y premio nobel indio Amartya Sen, advierte que el Índice de Desarrollo Humano podría ser un punto de partida para una medida más completa del desarrollo sostenible.

El propio PNUD, en mayo de 2020 declaró que la pandemia del Covid-19 causará el primer retroceso en desarrollo desde el año 1990. La crisis sanitaria global provocará una afectación sin precedentes desde entonces, repercutiendo en el IDH para medir el progreso global en educación, salud y estándares de vida. Además, la dura recesión económica con una caída de cuatro puntos porcentuales en el PIB per cápita a nivel global.

Tenemos entonces una crisis multi sistémica llena de incertidumbre. ¿Qué hacer? Por una parte, tenemos un PIB que mide el crecimiento económico con un panorama incierto y por el otro un IDH altamente afectado. Lo cierto es que la economía se centra en el primero y no en el crecimiento del bienestar de la gente.

El desarrollo humano se entiende como un proceso cuyo objetivo es ampliar las capacidades humanas y propiciar mejoras en torno a las personas, para que puedan desenvolverse potencialmente en un ambiente adecuado. El proceso se refiere a tres capacidades esenciales; vida larga y saludable, conocimientos y acceso a recursos necesarios para tener una vida digna (Zamudio Francisco, 2006).

Respecto al PIB, como se ha mencionado en el presente trabajo, se señala que el crecimiento económico puede ir acompañado de cuestiones externas negativas, ya que mide el aumento del valor de los bienes que produce una economía y está relacionado con lo que se consume o gasta. Sin embargo, no todo lo que se gasta es renovable como sucede con el carbón, petróleo, gas, etcétera.

En suma, el PIB presenta hoy en día muchos agujeros que habría que analizar. Uno de ellos es su correlación con el PIB per cápita que se ha tratado de ver como una medida del bienestar socioeconómico, pero evidentemente ha fracasado, como se advierte.

En definitiva, calcular la producción nacional ayuda mucho a que el gobierno pueda realizar una planificación económica pertinente y eficaz; actualmente el PIB es un sistema estandarizado de cálculo del valor total de lo que produce un país. Es el valor monetario de todos los bienes y servicios producidos por un país durante un año o un trimestre, como se ha señalado líneas arriba.

En el caso del PIB per cápita se calcula dividiendo ese PIB entre el número de habitantes de un país. Salta a la vista que esta medición implica muchos errores y sesgos. No es una medida precisa para medir la prosperidad de una sociedad porque la realidad ha cambiado.

El cambio

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en el informe sobre Desarrollo Humano 2019 (PNUD, 2019) indica que la oleada de manifestaciones que se están produciendo en numerosos países tienen diferentes y variadas razones, destacando que a todos ellos los une un hilo conductor: la profunda y creciente frustración que generan las desigualdades y que, por ende, se debe mirar más allá del ingreso, más allá de los promedios y más allá del presente.

Anteriormente hemos mencionado al Índice de Desarrollo Humano (IDH). Este nace en el seno del PNUD en 1990 tomando como base los estudios del padre del desarrollo humano, Amartya Sen quien propuso adoptar una nueva mirada y ver más allá del crecimiento económico y los mercados, para analizar el nivel de desarrollo de cada país atendiendo a variables como la esperanza de vida, la educación o el ingreso per cápita. Se encarga de mostrar las posibilidades de crecimiento económico de las sociedades del mundo y el modo en que sus países les facilitan un entorno adecuado para alcanzar ese objetivo y las condiciones de vida en general.

En este sentido, el Informe 2019 analiza el auge de una nueva generación de desigualdades.

Lo cierto es que, si las mediciones no son las correctas, si no representan la realidad social, puede ocurrir, como ocurre, que las políticas públicas económicas y de desarrollo de un país no

sean las adecuadas para derivar al mediano plazo en problemas de crecimiento, inflación, desempleo, desigualdad, etcétera.

El IDH revela que si bien México es un país con un desarrollo humano alto, en realidad la desigualdad local es una realidad que persiste.

Distintas necesidades, diferentes geografías, son cuestiones que han permitido rezagos importantes y mayores desigualdades a nivel nacional. Las políticas públicas deben estar formuladas a partir de las características regionales y no nacionales o al menos, establecer mecanismos para diferenciar áreas de oportunidad de una región a otra, tanto como sus carencias y necesidades prioritarias, considerando que las personas y sus capacidades es el activo más importante para evaluar el desarrollo de las localidades y regiones.

El debate público debe centrarse en el desarrollo del país considerando el abanico de diferencias que existen en el norte, sur, este y oeste del país, los retos que cada cual enfrenta, etcétera, para que los recursos económicos vía presupuestos signifiquen una mayor aportación hacia el mejoramiento de las condiciones del ansiado desarrollo.

Las desigualdades del desarrollo humano dañan a las sociedades y debilitan la cohesión social, la confianza en los gobiernos, afecta la planeación de vida de las personas, que se ve sujeta a los vaivenes de aquellas, además de ser un obstáculo relevante para el cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

El PNUD ha definido cinco mensajes clave para la exploración de las desigualdades, en el que establece con claridad las características de cada una de ellas, de tal forma que brinda la pauta para programas remediales y de nueva corte que permitan verdaderamente no solo realizar una exploración de las desigualdades del desarrollo humano, sino profundizar en programas que permitan abocarse al tratamiento de estos problemas.

No es tema del presente trabajo abundar sobre tales desigualdades sino en todo caso visualizar lo correspondiente en lo que al Producto Interno Bruto se refiere en relación con el Índice de Desarrollo Humano y a la posibilidad de crear otros índices que reflejen la realidad de las personas y el bienestar de ellas.

Este estudio tiene la ventaja del análisis ya realizado que bien pudiera incorporarse a los estudios de aquellos países, como México, que desean nuevas fórmulas o alternativas al PIB para medir la riqueza y el bienestar de sus países que incluya indicadores sociales para ir más allá de la medición monetaria

Cinco mensajes claves para la exploración de las desigualdades del desarrollo humano

Gráfica 3.

Más allá del ingreso, más allá de los promedios y más allá del presente: la exploración de las desigualdades del desarrollo humano conduce a cinco mensajes clave



Datos tomados de (PNUD, 2019)

Para respaldar lo anterior, el Índice de Desarrollo Humano sintetiza el avance promedio de tres aspectos básicos del desarrollo humano medido en un rango de cero a uno, en el que los valores más cercanos a uno significan un mayor desarrollo humano:

1. **Índice de salud.** Mide el logro relativo de un país o un estado respecto a una norma internacional mínima de 20 años de esperanza de vida al nacer, y una máxima de 83.4 años.
2. **Índice de educación.** Mide el progreso relativo de un país o un estado tomando en cuenta los años promedio de escolaridad y los años esperados de escolarización.
3. **Índice de ingreso.** Se incluye como sustituto de todos los demás aspectos del desarrollo humano que no están reflejados en una vida larga y saludable ni en los conocimientos adquiridos.

Como asevera el Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAC) no se trata de desechar el uso de indicadores del PIB, los modelos matemáticos y otras herramientas que este utiliza, sino en todo caso utilizarlos como elementos de apoyo para entender el mundo real para entender sus limitaciones y dar paso a un debate sobre la necesidad de definir, diseñar y utilizar nuevos indicadores que no solo obedezcan a la realidad económica, sino a la realidad social de los países latinoamericanos. Indicadores adaptados a las realidades de cada país, con sus propias características (CELAG, 2020). A lo largo del presente trabajo se han presentado diversas argumentaciones en torno a la necesidad de redefinir el PIB por cuestiones que van desde el

bienestar integral de las personas hasta cuestiones de carácter ambientalista por el costo patrimonial que resulta de la utilización de recursos naturales no renovables para la producción.

Aunque los esfuerzos de los países para utilizar el PIB como una medida de bienestar han sido ciertamente importantes, en definitiva, ha sido una mala utilización, a pesar de que en 1990 se empezó a calcular el Índice de Desarrollo Humano (IDH) como un intento de índice sobre el bienestar de la población.

En el Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social, encomendada por Nicolás Sarkozy (2008) entonces Presidente de la República Francesa, Stiglitz y Amartya Sen indican que es posible que las estadísticas empleadas habitualmente no reflejan fenómenos que influyen en el bienestar de los ciudadanos. Si bien los problemas de circulación conllevan al aumento del PIB por el aumento del consumo de gasolina, es evidente que no tienen el mismo efecto en la calidad de vida; es posible -afirman- que la tendencia de medir cambios progresivos no refleje los riesgos del deterioro brusco del medio ambiente como en el caso del cambio climático (Stiglitz, 2020)

En suma, el Informe está destinado a las autoridades que deseen obtener una visión más adecuada de los indicadores disponibles o potencialmente útiles para concebir, aplicar y evaluar las políticas destinadas a aumentar el bienestar y a fomentar el progreso social. El indicado Informe formula varias recomendaciones interesantes:

1. Centrarse en ingresos y consumo más que en la producción.
2. Hacer hincapié en la perspectiva de los hogares.
3. Tomar en cuenta el patrimonio al mismo tiempo que los ingresos y el consumo.
4. Otorgar más importancia a la distribución de los ingresos, del consumo y de las riquezas.
5. Ampliar los indicadores de ingresos a las actividades no mercantiles.
6. La calidad de vida depende de las condiciones objetivas en las cuales se encuentran las personas y sus capacidades dinámicas.
7. Los indicadores de la calidad deberían, en todas las dimensiones que cubren, proporcionar una evaluación exhaustiva y global de las desigualdades.
8. Concebir encuestas para evaluar los lazos entre los diferentes aspectos de la calidad de vida de cada uno, y las informaciones obtenidas utilizarlas cuando se definen políticas en los diferentes ámbitos.
9. Los institutos de estadísticas deben proporcionar información necesaria para asociar las diferentes dimensiones de la calidad de vida y permitir de esta manera la construcción de diferentes índices.
10. Las mediciones del bienestar objetivo y subjetivo proporcionan información esencial sobre la calidad de vida, por lo que los institutos estadísticos deberían integrar en sus encuestas preguntas cuyo objetivo sea conocer la evaluación que cada uno hace de su vida, de sus experiencias y de sus prioridades.

11. Evaluar la sustentabilidad con un conjunto de indicadores bien definido.
12. Seguimiento separado de los aspectos ambientales de sustentabilidad que indiquen los niveles de peligro de amenaza al ambiente.

La noción de bienestar quedó delimitada en el Informe de referencia bajo un esquema pluridimensional que deben apprehenderse de manera simultánea:

- a. Las condiciones de vida materiales (ingreso, consumo y riqueza).
- b. La salud.
- c. La educación.
- d. Las actividades personales, y dentro de ellas el trabajo.
- e. La participación en la vida política y la gobernanza.
- f. Los lazos y relaciones sociales.
- g. El medio ambiente (estado presente y porvenir).
- h. La inseguridad, tanto económica como física.

Hace poco tiempo, el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, que no está ajeno al debate mundial sobre el PIB, presentó una serie de argumentos por los cuales no se debe utilizar indicadores como el PIB para medir el éxito económico, sino el bienestar y la felicidad, máxime aun considerando que los efectos del COVID-19 están generando la recesión más grande de latinoamérica desde 1914 y 1930. (Forbes, 2020) Sin duda, tal pandemia ha hecho más evidentes las carencias socioeconómicas del mundo, en un contexto en el que el acceso a condiciones de calidad de vida están supeditadas a las desigualdades del sistema económico nacional.

El presidente mexicano afirma que, respecto a la economía, el crecimiento ya no es lo relevante, sino el desarrollo y el bienestar social, de ahí que plantea la creación de un índice alternativo al del PIB, de tal forma que se pueda medir el bienestar, los grados de desigualdad social y la felicidad, más allá del crecimiento económico que mide el PIB.

El planteamiento es que los parámetros del PIB no reconocen otras variables -ampliamente comentadas en el transcurso del presente trabajo- y que la riqueza queda contenida en unas cuantas manos, provocando y fomentando una desigualdad más hiriente. Pero aun no conocemos el coste económico de la pandemia y el impacto o estimaciones sobre la caída del PIB no son nada halagüeñas

Sin embargo, es preciso mencionar que el gasto público y el crecimiento económico tienen una estrecha relación con el PIB, dado que el tamaño del sector público influye directamente en la evolución de la producción.

Por otro lado, el Paquete Económico 2020, con todo y sus deficiencias, presenta un imponderable: la pandemia por el COVID-19. Es de esperarse que la recaudación de impuestos quedará por debajo de lo proyectado, el estancamiento de la economía afecta desde ya a miles de empresas e industrias y el desempleo va al alza. Tal vez por esto es que el PIB es uno de los temas más recurrentes a nivel mundial.

El descenso del PIB repercute en la posibilidad de encontrar empleo, una mejor paga, mayor consumo, expansión de negocios, generación de empleos, incentiva la inversión extranjera.

El Covid-19 tiene a prueba a todos los sistemas políticos y económicos del mundo, indudablemente. Pero es justo ahora cuando se debe analizar el PIB en relación al Índice de Bienestar y de Felicidad, bajo un esquema de participación de la sociedad civil. En este sentido, la elaboración de los presupuestos públicos federales, estatales y municipales son eje central en un mundo en el que se ha puesto en evidencia la clara fragilidad de la vida humana.

Conclusiones

México es un país con una población de casi 130 millones, con una vasta historia cultural, diversidad geográfica, abundantes recursos naturales, generadora de bienes y servicios de alta calidad y tecnología de vanguardia con una apertura ejemplar en materia de comercio exterior y de inversión privada.

Según datos del Banco Mundial, es la undécima economía más grande del mundo. Pero sigue siendo un país pobre en muchos aspectos. La reducción de la pobreza, en comparación con países similares ha sido escasa; la proporción de la población que vivía por debajo del umbral de la pobreza monetaria en 2018 fue del 48.8%, casi similar al del 2008 como se anotó al inicio del presente trabajo.

Aunque son distintos, el PIB y el Índice de bienestar no son indicadores que se excluyen, sino que se deben complementar. No es uno contra el otro, eso sería absurdo. En todo caso lo saludable es revisar ambos indicadores con todas sus variables para establecer políticas públicas inteligentes, visionarias, encaminadas a reducir las desigualdades.

Incentivar la inversión privada ha sido uno de los hoyos negros de las administraciones públicas en México debido a la corrupción donde los recursos eran destinados a unos cuantos.

Pero es claro que se requiere la inversión pública con orientación a áreas estratégicas que permitan una mejor distribución de la riqueza donde las condiciones de la población verdaderamente sean ejes prioritarios en las políticas económicas nacionales. Una buena medida es definir cual es el impacto de la producción sobre la calidad de vida sobre la base de índices de bienestar previamente establecidos.

Sin duda uno de las limitaciones es encontrar la fórmula adecuada para integrar índices suficientes, reales y completos, recolectar estos datos y sistematizarlos para incorporar indicadores considerando la problemática nacional incluyente en todos los aspectos.

Otro aspecto a considerar y que resulta alentador para la salud de las economías y del bienestar de las personas es el cúmulo de data que se genera vertiginosamente en el mundo.

Son los datos los que cambiarán el rumbo del mundo: la revolución digital es un eje transformador de la vida de las naciones y las personas. Son aquellos los que pueden ayudar al desarrollo, evitar abusos de poder, proteger la secrecía de datos personales y a la vez exponer el comportamiento y desempeño de los servidores públicos transparentando su actuación y proceder.

Al final, los datos son un activo público en términos del contenido del presente trabajo, puesto que mejora la gobernanza, la sociedad civil adquiere confianza y el sector privado valora mayores oportunidades de negocios que a la postre derivarán en el bienestar de las personas.

En México, el presidente Andrés Manuel López Obrador ha declarado en reiteradas ocasiones la creación de un índice de felicidad alternativo al PIB para medir el bienestar de los mexicanos. Así como Nicolás Sarkozy en Francia creó la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social con un destacado grupo de personas, la elaboración de un Informe sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social.

Así el presidente mexicano ha anunciado que convocará a economistas, matemáticos, sociólogos y psicólogos entre otros expertos, para que participen en el desarrollo de este índice que no solo medirá el crecimiento económico sino además el grado de desigualdad y de felicidad del pueblo para poder saber si realmente hay bienestar.

Algo similar a lo que la primera ministra Jacinda Ardern primera ministra laborista de Nueva Zelanda promueve, orientando los primeros presupuestos específicos al bienestar social de tal forma que efectivamente redunde en la mayor felicidad posible para los nacionales. Desde luego, este es un país de primer mundo, pero es un buen referente para avanzar. Nadie sigue a los perdedores.

Lo cierto es que la ciudadanía requiere mayor información sobre el tema, información digerible y comprensible desde la perspectiva de los no expertos que somos la mayoría pero que sí entendemos que la satisfacción ante la vida, la educación, la salud y la seguridad pública son los temas de bienestar más importantes que nos ocupan y preocupan diariamente a hombres y mujeres.

Como consecuencia del coronavirus, el descenso en el consumo y la producción tienen ya un importante impacto en el número de puestos de trabajo, en los ingresos familiares, en la capacidad de recuperación económica, en la fuerza laboral de miles de jóvenes recién egresados de universidades.

Sería un falso dilema la disyuntiva entre PIB y el IDH o un índice nuevo de bienestar y felicidad. Las propuestas deben ser integrales para evitar caer en el error de inicio que es solamente atender la economía global y no el de las personas y su bienestar real. Temas como la pobreza extrema, la violencia doméstica, salud mental, paz social, educación, salud de los habitantes son cuestiones que deben priorizarse en todo presupuesto público.

Para ello es necesario establecer un marco general del estándar de vida que se busca, considerando la identidad cultural, la vivienda, los ingresos, el consumo, las relaciones sociales al amparo de políticas públicas claras, precisas y de largo alcance.

Bibliografía

Revistas

Zamudio Francisco, R. J. M. J. (2006) “Análisis comparativo del desarrollo humano en los estados de Chihuahua y Sinaloa, 1995-2000”. *Región y Sociedad*, 6 Abril, 18(35), pp. 1-4.

Informes

Banco Mundial (2020) *Banco Mundial*. [Online] Available at: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.KD.ZG?contextual=max&end=2019&locations=MX&start=1961&view=char>

Dictamen del Comité Económico y Social Europeo sobre la Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo, Más allá del PIB-Evaluación del progreso en un mundo cambiante

<https://web.archive.org/web/20110817125544/http://www.ccoo.es/comunes/temp/recursos/99999/448438.pdf> [Accessed julio 2020].

OECD, (2020) *OECD Better policies for better lives*. [Online]
Available at: <https://www.oecd.org/acerca/>

PNUD, (2019) *Informe sobre Desarrollo Humano 2019*, Nueva York: PNUD.

Stiglitz, J., (2020) *Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico*, Francia: Gobierno de Francia.

World Happiness Report, (2020) *World Happiness Report*. [Online]
Available at: <https://worldhappiness.report/ed/2020/#read>

Páginas electrónicas

Banco Mundial, (2020) *Banco Mundial*. [Online]
Available at: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.KD.ZG?contextual=max&end=2019&locations=MX&start=1961&view=chart>

CONEVAL, (2020) *CONEVAL*. [Online]
Available at: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>

ELAG, (2020) *CELAG.ORG*. [Online]
Available at: <https://www.celag.org/nuevos-indicadores-para-una-nueva-economia/#>
[Accessed julio 2020].

INEGI, (2020) *INEGI*. [Online]
Available at: <https://www.inegi.org.mx>

OECD, (2013) *Índice para una Vida Mejor*, México: OECD.

ONU, (2020) <https://www.un.org/es/about-un/> [Accessed julio 2020].

PNUD, (2012) *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*. [Online]
Available at: <https://www.undp.org/content/undp/es/home/presscenter/pressreleases/2012/06/20/oing-beyond-gdp-undp-proposes-human-development-measure-of-sustainability.html>
[Accessed julio 2020].

Policonomics, (2020) *Policonomics Economic made simple*. [Online]
Available at: <https://policonomics.com/es/simon-kuznets/>

Wikipedia, (2020) *Wikipedia enciclopedia libre*. [Online]
Available at: https://es.wikipedia.org/wiki/Jigme_Singye_Wangchuck

Periódicos

Economista, R. E., (2020) AMLO: Datos del PIB no me importan mucho porque hay bienestar en el país. *El Economista*, p. 1.

EL PRODUCTO INTERNO BRUTO EN MÉXICO Y EL ÍNDICE DE BIENESTAR DE LOS MEXICANOS

El Economista, (2019) Los modelos de desarrollo económico en México. *El Economista*

Expansión, (2020) *Expansión/Datosmacro*. [Online] Available at:
<https://datosmacro.expansion.com/pib/mexico?anio=201>

Barbour, S., (2020) El PIB no mide la felicidad. *El País*, p. 2.

Forbes, (2020) AMLO explicará en carta la nueva economía para cambiar medición del PIB por bienestar. *Forbes México*, 15 julio, p. 1.